

## LA CAVERNA DE JOSÉ SARAMAGO: UNA APROXIMACIÓN DESDE LOS ESTUDIOS CULTURALES

### THE CAVE BY JOSÉ SARAMAGO: AN APPROACH FROM CULTURAL STUDIES

*Jaime Alonso Sánchez Naranjo\**

#### RESUMEN

La narrativa de José Saramago es centro de análisis reciente para todos aquellos que incursionen en la literatura contemporánea. A través de *La caverna*, el escritor expone un sinnúmero de situaciones que deben ser reflexionadas y que en el presente artículo se abordan desde la perspectiva de los estudios culturales. Entre otros, se resalta el uso del lenguaje popular, la dialéctica entre lo rural y lo urbano, y finalmente la exclusión social y el consumismo. Este es, por lo tanto, un estudio de análisis

José Saramago's narrative is a recent focus of analysis for those who pretend to study Contemporary Literature. Through *The Cave*, the writer exposes endless situations which should be thought deeply. In the following paper such situations are studied from the perspective of Cultural Studies. Among others, the use of popular language, the dialectic between the rural and the urban, the social exclusion and consumerism are highlighted. Therefore, this is a critical analysis of *The Cave* by José Saramago that is based on the interdisciplinary

---

1 Especialista en Talento Humano. Comunicador Social-Periodista y Estudiante de Maestría en Filosofía de la Universidad Pontificia Bolivariana (Medellín). Docente de Filosofía en el Colegio Vermont School.  
Correo electrónico: jamesa44@hotmail.com

Artículo recibido el 7 de noviembre de 2011 y aprobado para su publicación el 15 de diciembre de 2011.

crítico de la obra *La caverna* de José Saramago, apoyado además en los trabajos interdisciplinarios que otros pensadores han ofrecido al respecto. El aporte desde los estudios culturales y la crítica realizada por Saramago no son ajenos a la preocupación por el ser, pues este se ve acorralado por las dinámicas que la sociedad impone.

#### **PALABRAS CLAVE**

Estudios culturales, Urbano, Rural, Exclusión social, Consumismo.

works by other authors. The contribution of Cultural Studies and José Saramago's criticism are close to the concern about being, because the last one is trapped by the dynamics that society imposes.

#### **KEY WORDS**

Cultural Studies, Urban, Rural, Social Exclusion, Consumerism.

#### **ABSTRACT**

### *1. Contexto de José Saramago*

Fallecido el 18 de junio de 2010, una voz capaz de dislocar la conciencia y hacer desviar la mirada a algún punto del globo terráqueo al denunciar los fenómenos, las tragedias y las injusticias del mundo. Sin mayores logros académicos, sin estudios universitarios, Saramago se formó con abuelos campesinos, estimando sobremanera la vida de éstos, evidenciándolo al recordarlos el 9 de octubre de 1998, día en que recibió el Premio Nobel de Literatura, convirtiéndose en el único portugués que ha ganado tal reconocimiento.

La Academia Sueca resaltó con este galardón el lenguaje irónico, imaginativo y la claridad al plasmar la realidad, especialmente la concerniente a la vida campesina, narrada con detalle en la saga familiar *Maltiempo –Levantado del Suelo–*, resaltando allí las luchas campesinas, las inclemencias del trabajo y la entrañable esperanza de un mundo mejor. En el libro *Las pequeñas memorias* también reconstruye la imagen de sus abuelos campesinos: "...el hogar supremo, el más íntimo y profundo,

la pobrísima morada de mis abuelos maternos, Josefa y Jerónimo se llamaban, ese mágico capullo donde sé que se generaron las metamorfosis decisivas del niño y del adolescente” (Saramago 2007 20).

Entre las aventuras de infancia, consignadas en su biografía, una de las más cruciales fue la de su nombre. Cuando lo llevaron al notario, el registrador escribió en el folio el apodo con el que llamaban al padre del niño: Saramago; nombre de una planta salvaje que alimentaba a los pobres en momentos de penuria. Esta anécdota le serviría para ufanarse de ser *el primer hijo que le otorgaba el apellido al padre* (Id. 57), pues éste, años más tarde, al enterarse del error, prefirió cambiar su apellido Sousa por Saramago.

A José Saramago le definieron como hombre de izquierda, no la recalcitrante, ni la extremista, pero sí la del pensamiento, la del pesimismo y la de oposición; aquella que le permitió discernir en las tormentas y pronunciar palabras de indignación cuando las noticias más desgarradoras tocaban su alma. En una entrevista biográfica publicada antes de ser galardonado con el Nobel, explicaba que su obligación era *saber lo que pasaba en el mundo* (Arias 112). Este agudo sentir la humanidad permitió la doble vía de la admiración y el reproche por muchos de sus seguidores.

## 2. La obra

José Saramago no mostró sus cualidades de escritor en edades tempranas, tan sólo su primera novela llamada *Tierra de pecado*, publicada en 1947, a la que seguirá un silencio mayúsculo de 30 años, despertando del letargo con el texto *Manual de pintura y caligrafía*. Este escritor produjo obras literarias con tinte histórico, novelas sociales con protagonistas sin nombre, diarios, poesía, crónicas y trabajos novedosos como *Cuadernos*, última publicación en la que recopila los escritos de su blog. Entre las obras más conocidas se encuentran: *El año de la muerte de Ricardo Reis*, *La balsa de piedra*, *La historia del cerco de Lisboa*, *Memorial*

*del convento, Ensayo sobre la ceguera, Ensayo sobre la lucidez, Las pequeñas memorias, Todos los nombres, El viaje del elefante, Caín y otras más.*

Después de publicar la novela llamada *El evangelio según Jesucristo*, narración un tanto secular de esta protohistórica figura, el autor abandonó su país y viajó a España al lado de quien sería su esposa, ya que instituciones tales como la política y la religión en su país natal desmeritaron su trabajo.

### *3. Sobre los estudios culturales*

El punto de partida para los estudios culturales tomó gran fuerza después de 1960 cuando se pensó la literatura como fuente de producción cultural, al unísono de otras exploraciones que se hacían desde el cine y el arte. Posteriormente algunos teóricos en América Latina, tales como García Canclini, Ángel Rama y Martín Barbero fortalecieron localmente una propuesta hermenéutica.

Analizar *La caverna* bajo la perspectiva de algunos de los problemas de los estudios culturales es un esfuerzo interpretativo necesario que posibilita pensar la literatura contemporánea en relación con las dificultades que se hallan en la actualidad: la identidad, lo popular, lo local y lo global, los marginados, el consumismo, etc.

En la obra de José Saramago es posible rastrear un sinnúmero de tópicos que se actualizan en estos estudios y cuya representación toma vida en los espacios que el hombre habita diariamente.

#### *3.1 Lo popular*

Inicialmente se rescata en la obra el uso de dichos populares o refranes, los cuales poseen fuerte raigambre costumbrista y tradicional. Este

ámbito resalta un estilo y una impronta especial en cuyas expresiones se sintetiza el saber de la gente. En *La caverna* (2001) se hallan algunos ejemplos, entre otros: “Perdido por diez, perdido por cien” (30), “Quien preocupaciones tiene, no duerme” (*Id.* 261). Estas expresiones se refieren a la comunidad y sus prácticas. José Saramago lo enuncia en entrevista con Máximo Rizzante, cuando subraya las características campesinas a través de sus expresiones:

Sin embargo “la tradición oral colectiva” es otro asunto. En efecto, ella está presente en mis novelas; así sea en ciertos aspectos de la estructura general, o en sus componentes particulares: el gusto por la digresión, el recurso ocasional o cierto léxico arcaico, la utilización repetida de expresiones idiomáticas, el empleo de proverbios, de refranes y expresiones populares (Rizzante 17-18).

Lo anterior es ejemplo del diálogo con el tiempo y sus orígenes; vaciar la memoria por medio de estos recursos significa hallar el palimpsesto que ha acompañado al sujeto en la identificación de sí mismo y del mundo. A través de las expresiones que el narrador sugiere para sus protagonistas, se evidencian los rasgos lingüísticos con los que éstos construyen el entorno social. Las palabras atraviesan la realidad y esbozan los tipos de relaciones que se establecen con los demás y con el propio yo.

El uso particular de las expresiones culturales populares en la obra de José Saramago es un tema estudiado por María Josefa Postigo Aldeamil, cuando enuncia que tales expresiones cobran importancia porque con ellas convoca al pensamiento y a la reflexión, características fundamentales que el escritor portugués advierte en el ejercicio literario:

El uso de los proverbios, esas expresiones codificadas por la tradición cultural e insertadas metafóricamente (...), es uno de los recursos empleados por el escritor para abordar mitos, para introducirse en la historia portuguesa y en la historia universal, para transmitir su compromiso con lo cotidiano y para interpretar el mundo; con ellos manifiesta la voz del pueblo, la de la sensatez, la del sentido común, que no es propia de una clase social (Postigo 274).

Ángel Rama argumenta con eficacia la esencia que transporta todo escritor cuando al narrar, cuenta y reconstruye su vida. En el texto *Crítica*

*Literaria y utopía en América Latina*, el teórico introduce el punto crucial de toda cultura, la vida misma como fuente primaria del trabajo:

Estamos diciendo que ningún escritor, absolutamente ninguno, inventa una obra, crea una construcción literaria en forma ajena al medio cultural en el cual nace, que, al contrario, todo lo que puede hacer es trabajar un régimen de réplica y de enfrentamiento con los materiales que van integrando su cosmovisión y que, desde luego, implican una opción dentro de la pluralidad que le allega el medio en el cual se encuentra (Rama 30).

La escritura de José Saramago es ejemplo de la manifestación cultural, pues en múltiples textos evidencia estrechísimos lazos con la forma de vida en el campo, con las prácticas y tradiciones experimentadas en su infancia. Las frases de *La caverna* no son sencillamente concatenaciones lógicas, también se halla el rastro de un mundo que es habitado a través de la memoria y el tiempo, en el que constantemente se cuestiona cuál es el papel del sujeto.

### 3.2 *Lo rural y lo urbano*

Como si se tratara de vivencias paralelas, Saramago vuelca en *La caverna* dos vidas, dos espacios que fueron complementarios en su historia; por un lado el campo, revestido con los recuerdos de la naturaleza y la imagen ancestral de la gente que allí vive, y como su opuesto la ciudad, experiencia no tan grata para el escritor. Estos dos entornos los contempló intensamente y los consideró pilares en su escritura.

En la memoria de José Saramago se hallan plácidos recuerdos de los olivares, los ríos y de la gente de Azinhaga, pueblo en el que pasó gran parte de su infancia. En *Las pequeñas memorias* (2007) narra cómo preparaba sus tempranas salidas por este mundo lleno de magia y encanto: “Metó un trozo de pan de maíz y un puñado de aceitunas e higos secos en la alforja, elijo un palo por si se diera el caso de tener que defenderme de un mal encuentro canino, y salgo al campo” (20). La ciudad, por lo contrario, se convirtió en ruptura constante, pues allí encontró otras dinámicas que

regían la vida: “Es un cerco creado a partir de voluntades, fuerzas, poderes y dinero basados en unos criterios distintos...” (*Id.* 77).

En la obra *La caverna*, José Saramago realiza una diferenciación como de dos estados de vida: el campo, donde se vive de una manera más rudimentaria y arcaica, y la ciudad, espacio donde se entroniza el consumismo y las demandas pragmáticas del mercado –la gran caverna a la que están invitados todos–. Incluso, quienes habitan los entre muros de ésta se muestran fríos y parcos, procurando establecer un diálogo interesado, que se limita a las palabras necesarias y al seguimiento de las normas o códigos impuestos. No así el campesino que obedece a la naturaleza y a las necesidades básicas, y quien es capaz de hablar consigo mismo, con los animales y con su entorno; el lenguaje va mostrando cómo la individualidad y la singularidad de los sujetos cambia de acuerdo a las dinámicas de cada espacio.

En *La caverna* se retoman las diferencias vivenciales y de imaginarios colectivos al dotar de significado espacios como el campo y la ciudad, esta última considerada con una mirada crítica en la que emergen fenómenos como el consumismo, la globalización, las condiciones del mercado y las relaciones deshumanizantes. Todo lo anterior es reflejo de los pactos que se establecen en esa gran caverna, donde no hay libertad, no hay decisión, todo es medido y controlado.

Saramago aborda la problemática campo-ciudad, dando cuenta de los engranajes que afectan al hombre contemporáneo, explicando a través de ejemplos significativos de la cotidianidad el sentir de las personas en ámbitos a veces difíciles y radicales tales como: la cultura del *mall*, los circuitos de consumo, la industria y el mercado, todos ellos mecanismos de poder que someten al sujeto a cambios estructurales de pensamiento y prácticas vitales.

El encuentro no grato del hombre del campo con la ciudad será un choque cultural que se ve representado en la novela a través del sentir

que asumen los protagonistas de la historia, especialmente Cipriano Algor y su hija Marta. La ciudad, en este caso, está traspasada por la dinámica del consumismo y el efecto narcotizante de los medios de comunicación, quienes prometen paraísos y estados envidiables para vivir. La ciudad, y dentro de ésta el Centro o *mall*, es un espacio aislado de los barrios populares, todos ellos ubicados en la periferia: refugio para bandidos y malhechores –en pocas palabras, exiliados y migradores sociales–. Es clara la imagen de cinturones de miseria que rodean la ciudad, todos ellos excluidos de los centros de desarrollo y riqueza, mostrándolos además como en directa disputa; es evidente que el progreso industrial y técnico ve como enemigo a aquellos que no pueden contribuir a su expansión y lucro.

### *3.3 Exclusión social y consumo*

El desplazamiento no se limita a lo físico, sino que sustrae aspectos ontológicos y vitales de las personas, pues allí están quienes no pueden acceder a ser parte de ese mundo y son arrojados, por lo tanto, a las periferias. Saramago muestra en su libro que el acceso al Centro es favorable a aquellos que sigan su directriz, promoviendo la idea de consumo, felicidad, producción y control. Para un teórico social como Zygmunt Bauman (2007), la favorabilidad del encuentro sólo se da si existe una *sociedad de consumidores* (24).

Cerca a la ciudad está la población más pobre, los espacios concéntricos al centro están plagados de miseria. En las comunas subyacen las familias sin oportunidades, esas que defraudan tanto a las instituciones productivas y de control, ya que las consideran cuna especial para ladrones, prostitutas y drogadictos. Espacios perfectos para ser invadidos al amaño de la fuerza pública, considerando que el desalojo de aquellos lugares garantiza la paz y la seguridad en el entorno. “Fue entonces cuando Cipriano Algor miró al lado y reparó en que había soldados moviéndose entre las chabolas (...) parecían estar haciendo salir de las casas a sus inquilinos” (Saramago 2001 117).

Néstor García Canclini se refiere a esos nuevos trazos fronterizos generados en las ciudades como factores detonantes del fenómeno de globalización cuando dice: “En este sentido, la globalización (...) configura máquinas segregantes y dispersadoras. Sus políticas de flexibilización laboral producen desafiliación a sindicatos, migraciones masivas y dramáticas, mercados informales, en algunos casos conectados por redes de corrupción y lumpenización” (6). Como si estuvieran en diálogo, José Saramago (2001) describe esa condición en su novela cuando relata: “... lo que aquí se ve son aglomeraciones caóticas de chabolas hechas de cuantos materiales, en su mayoría precarios, pudiesen ayudar a defenderse de las intemperies, sobre todo de la lluvia y del frío, a sus mal abrigados moradores. Es, según el decir de los habitantes de la ciudad, un lugar inquietante” (16).

En el marco de los estudios culturales, la mirada interdisciplinar hace del trabajo hermenéutico una labor más completa. Por eso, el análisis de esa problemática de la ciudad, especialmente desde el punto de la migración y los desplazados, es completado a partir de la mirada que Zygmunt Bauman (2008) proporciona cuando en uno de sus textos explica:

Quién se convierte en refugiado lo es ya para siempre. Los caminos de regreso al hogar-paraiso perdido (o, mejor dicho, ya inexistente) han quedado cortados casi por completo y todas las salidas del purgatorio que es el campamento de refugiados no llevan más que al infierno (...) Fuera de esa ubicación, los refugiados son un obstáculo y un problema; dentro de ella, se los olvida sin más (35 - 40).

La ciudad trae consigo una exclusión visceral, la imposibilidad de insertar y abrir las fronteras a los más vulnerados, siendo estos alejados y rotulados por la sociedad de consumo, dejándoles apenas las migajas a los más necesitados. Estas familias son migrantes económicos improductivos que deben alejarse del mundo que promete la verdad, la felicidad y la paz –como se enunció antes, la gran caverna del *mall*–; sobre ellos pesa el no vivir una vida como lo hacen quienes pueden acceder privilegiadamente

a ese mundo fantástico. Walter Mignolo hablará de una *herida colonial* (Cf. Iglesias 7) que pesa en los más desfavorecidos; Saramago con un lenguaje irónico expresa indignación y dolor.

Se analiza por ahora el caso de Cipriano Algor, quien hasta entonces provee los insumos de alfarería al Centro *-mall* y lugar residencial más importante de la ciudad-. Él encuentra su trabajo de alfarero como parte de su identidad y de su vocación existencial: oficio que ha pasado de generación en generación, conocimiento que ha devenido inseparable por la tierra y la sangre. Este hombre se siente productivo y valorado al solventar su vida con el oficio que realiza; sin embargo, el mercado obedece a condiciones oscilantes que conllevan al desconuelo en cualquier momento. “Puede decirme qué ha hecho que las ventas hayan bajado tanto, Creo que ha sido la aparición de unas piezas de plástico que imitan al barro, y lo imitan tan bien que parecen auténticas, con la ventaja de que pesan menos, y son mucho más baratas...” (Saramago 2001 28).

Esta es la cuota que tiene que pagar el alfarero para entender que su profesión está destinada a desaparecer; que el oficio ancestral de la tierra ha sido reemplazado por nuevos productos; que la sociedad no requiere más barro ni horno para solventar las necesidades que hasta hace días su labor suplía. Las palabras que el narrador pone en boca de Cipriano Algor así lo indican:

(...) no es justo, Justa, lo que me han hecho, se ha reído de mi trabajo y del trabajo de nuestra hija, dicen que las vajillas de barro han dejado de interesar, que ya nadie las quiere, por tanto también nosotros hemos dejados de ser necesarios, somos una fuente rajada con la que ya no vale la pena perder tiempo poniéndole lañas, tú tuviste más suerte mientras vivías (*Id.* 56).

La industria reemplaza al artesano con productos artificiales y de bajo costo; la carrera de la supervivencia queda truncada por la producción en serie que sólo respira ganancias y expansión. Las piezas de barro ceden el turno a las piezas de plástico.

El oficio de alfarero, de campesino –para llevar a su más amplia extensión el significado–, queda reducido: un ser sin alma sujeto a los vaivenes del mercado y la demanda comercial. El artesano y campesino ya no modelará más barro, deberá obedecer las demandas del Centro: el artesano convertido en empresario; la arcilla reemplazada por el plástico; el campo y su tierra relegado al olvido; lo natural que da paso a lo simulado. Estos son los factores que llevan al hombre a una profunda angustia: cuando su papel de hacedor, de creador, deriva en la automatización y rutinización de su imaginación.

Saramago realiza esa crítica entrañable a la tecnificación del trabajo y al desplazamiento al que se ha sometido al hombre. Ubica los sacrificios que el ser humano debe plantearse al acercarse a la ciudad: dialogar con hombres secos, grises, sin alma; cobijados por un hálito de riqueza y efectividad. A los hombres se les convierte en objetos de consumo, a los que se les acostumbra a vivir bajo los rigores de un mercado que hoy inserta a la persona y mañana la rechaza. Hasta tal punto llega la desazón del protagonista que, llegado cierto momento, expresa: “he pensado que no hay gran diferencia entre las cosas y las personas, tienen su vida, duran un tiempo, y al poco acaban, como todo en el mundo...” (Saramago 2001 78).

El protagonista, con ciertas miradas de resignación y constante reproche, comprende que luchar en contra de ese sistema sólo causa un fracaso mayor. Los productos del alfarero son rechazados por el Jefe del Centro, sintiendo él mismo el rechazo de esa cadena de producción que engrana la sociedad contemporánea. Esa lucha interior humana que procura alentar al ser debilitado sólo refleja el respiro anémico ante una realidad que es implacable.

Aparece sin mayor propósito la hija del alfarero, que educada en la ciudad, conoce con un poco más de acierto cómo enfrentarse al problema de la exclusión comercial que sufre su padre Algor. María, esposa de un guarda de seguridad del Centro, entrevé la solución al problema: diversificar el

producto y llegar a los clientes de la ciudad: "...Que fabriquemos otras cosas, Si el Centro deja de comprarnos unas, es más que dudoso que quiera comprar otras, Tal vez no, tal vez tal vez, De qué estás hablando, mujer, De que deberíamos ponernos a fabricar muñecos..." (Id. 88).

*Reconversión:* así llamará García Canclini (10) al explicar uno de los fenómenos de la hibridación, denominando así las nuevas estrategias en los sectores populares cuando adaptan los saberes o usos modernos en las artesanías convencionales, con el fin de generar interés en los compradores.

En *Los diálogos con Walter Mignolo*, Pablo Iglesias resalta uno de los aspectos de la modernidad subrayando la metamorfosis de la artesanía a la producción industrial, y cuando el campesino –artesano en este caso–, se convierte en un obrero de la producción en masa. Mignolo cita a García Linera:

De esta forma enraíza mayoritariamente en el obrero de oficio de gran empresa, una vez consolidada la mutación de la centralidad de los saberes del virtuosismo tradicional artesanal en la primacía del soporte técnico industrial, interiorizando la racionalidad técnica de la modernización capitalista de gran empresa y la subsunción real del trabajo al capital como un prejuicio de masa (ctd Iglesias 17).

En este caso, la ciudad se convierte en el referente contemporáneo en el que converge el capitalismo y una cultura cuya identidad se moldea a través del consumo y los medios de producción. Para sumarse a todas esas impresiones que vive el protagonista, ha de considerarse el estupor constante cuando, al recoger a su yerno en el Centro, se ve rodeado por avisos que prometen un futuro próspero y feliz. La ciudad es atiborrada por imágenes que representan los sueños, el goce y la tranquilidad de la ciudad:

La valla aparece de vez en cuando, repitiendo las mismas palabras, sólo variables en el color, algunas veces exhibiendo imágenes de familias felices, el marido de treinta y tres, un hijo de once años, una hija de nueve, y también, aunque no siempre, un abuelo y una abuela de albos cabellos, pocas arrugas

y edad indefinida, todos obligando a sonreír a las respectivas dentaduras, perfectas, blancas, resplandecientes (Saramago 2001 120).

La ciudad no es sólo un territorio aprisionado por la industria y sus métodos, representa el caldo de cultivo de la propiedad privada, la seguridad y el flujo del capital; allí está el templo del comercio: *el mall*. Esta construcción se convierte en el referente del centro, allí desembocan todas las vías, todos añoran un espacio en el mismo, se uniforman los gustos y se establece el control. Otros escenarios convertidos en tronos populares para el hombre de clase media serán los modelos minúsculos de viviendas, en el que se revela la individualidad, la estrechez y el afán de la vida.

El protagonista, como ocurre con las personas adultas, se ve bajo cierto sometimiento con su hija, pues ésta insiste en llevarlo a vivir al modelo de vivienda que propone la ciudad. Cipriano, como campesino, vive otra realidad caracterizada por la soledad de su viudez, los espacios abiertos y la ilusión de una vida digna cosechada por sus fuerzas. La ciudad, por otro lado, trae consigo esos afanes de reubicación y comprensión tumultuosa de la realidad, principios avalados por la hija y el yerno del alfarero, mientras éste piensa el problema colosal que ha de enfrentar:

Cada vez que miro al Centro desde fuera tengo la impresión de que es mayor que la propia ciudad, es decir, el Centro está dentro de la ciudad, pero es mayor que la ciudad, siendo una parte es mayor que el todo, probablemente será porque es más alto que cualquier edificio de la ciudad, probablemente porque desde el principio ha estado engullendo calles, plazas, barrios enteros (*Id.* 334).

El narrador realiza una crítica al mercado avasallador que se impone alrededor del Centro, dentro de la ciudad, y a través de esa crítica muestra su posición frente al capitalismo; sabe bien que en estas esferas la preocupación por los otros mengua, que hay espacios donde el humano poco importa. Por eso no es difícil entrever una ética en Saramago, que pueden reforzarse con sus palabras: “Por vivir en comunidad, nuestra misión, que no es histórica ni mucho menos divina, consiste en construir humanidad. Eso tiene que ser una preocupación diaria, para que la caída de todos los días se detenga” (ctd Gómez 175).

Con respecto a las posibilidades que se brinda en la ciudad, especialmente en el *mall* y sus divergencias, José Saramago expone sus preocupaciones al respecto y denuncia el fenómeno deshumanizante con el que se reviste la sociedad actual:

*El consumismo no es una utopía o, en todo caso, se trata de una utopía realizable. Te propone: "Hoy consumes esto, mañana quizás puedes consumir esto". Es decir, la utopía se desplaza continuamente hasta poder llegar hasta lo que sería el consumismo total, todo lo que tienes o que podrías adquirir (...) ¿Quién nos convirtió en máquinas de comprar? ¿Cómo hemos caído en la trampa? (ctd Sampedro 10.)*

La trampa del consumismo, el placebo de la angustia, de la depresión y la tristeza, afincadas en la diversión y la publicidad superficial y momentánea. Junto a ello el fenómeno del confinamiento y la búsqueda de la seguridad al coste necesario, convirtiéndose en tentación para los pocos que se sustraen, y en la que otros tantos se forman.

Los valores que la nueva sociedad de consumo impone obligan a comprender que el tiempo pervive en consonancia con los valores económicos, con el capitalismo y que las decisiones no deben olvidar la variable de rentabilidad. En muchas de las expresiones que José Saramago aportó para comprender la realidad que tejía a la humanidad actual, consideró los aspectos anteriores como el mal de un hombre que está condenado a no reconocerse en los otros hombres; su egoísmo y su desdén por el mundo le permiten declarar al Premio Nobel las siguientes palabras: "¿Cómo podemos ser optimistas en un planeta donde las personas viven tal mal, donde se está destruyendo la naturaleza y donde el imperio dominante es el dinero?" (ctd Gómez 160). El *homo economicus*, el *homo elicens* han desplazado al *homo sapiens*, haciendo de este último un ser no grato a la sociedad, ya que los anteriores obedecen con prontitud a las directrices sociales, a sus dinámicas e imperativos. **e**

## *Bibliografía*

Arias, Juan. *El amor posible*. España: Planeta, 1998.

Bauman, Zigmunt. *Archipiélago de excepciones*. Madrid: Katz, 2008.

\_\_\_\_\_. *Vida de consumo*. México: F.C.E., 2007.

García Canclini, Néstor. "La globalización: ¿productora de culturas híbridas?" *Actas del III Congreso Latinoamericano de la Asociación Internacional para el Estudio de la Música Popular*. 15 jul. 2011 <<http://www.hist.puc.cl/iaspm/pdf/Garciacanclini.pdf>>

Gómez Aguilera, Fernando (Compilador). *José Saramago en sus palabras*. Madrid: Alfaguara, 2010.

Iglesias Turrión, Pablo; Jesús Espasandín López e Iñigo Errojo Galván. "Devolviendo el balón a la cancha. Diálogos con Walter Mignolo". 2007. 18 jul. 2011 <[http://www.universidadnomada.net/IMG/pdf/Devolviendo\\_el\\_balon\\_a\\_la\\_cancha.pdf](http://www.universidadnomada.net/IMG/pdf/Devolviendo_el_balon_a_la_cancha.pdf)>

Postigo Aldeamil, María Josefa. "José Saramago y los proverbios". *Revista de Filología Romana*. II (2001): 267-299.

Rama, Ángel. *La narrativa de Gabriel García Márquez: Edificación de un arte nacional y popular*. México: Escala, 1991.

Rizzante, Máximo. "Entrevista: José Saramago contesta a Massimo Rizzante". *Revista Universidad de Antioquia*. I. 255 (1999): 16-21.

Sampedro, Víctor. "Un diálogo con José Saramago e Ignacio Ramonet sobre geopolítica y globalización". *Faros*. (2002): 165-193. 17 jul. 2011 <[http://www.nodo50.org/victorsampedro/Ciudadanos%20de%20Babel\\_Saramago\\_Ramonet.pdf](http://www.nodo50.org/victorsampedro/Ciudadanos%20de%20Babel_Saramago_Ramonet.pdf)>

Saramago, José. *La caverna*. Madrid: Alfaguara, 2001.

\_\_\_\_\_. *Las pequeñas memorias*. Madrid: Alfaguara, 2007.